

## REDES SOLIDARIAS

A pesar del confinamiento en los barrios han funcionado redes de apoyo solidario. Montadas a destiempo, aunque la mayoría se han construido a partir de colectivos, entidades, personas con experiencia de trabajo vecinal. En algunos casos como una alternativa a la Administración, de la que siempre se recela. En otros en colaboración. Y en muchas a medio camino. Casi nunca han estado solas. Preguntando a personas que estaban metidas de lleno muchas consideraban que parte de su trabajo ya lo hacía de forma espontánea mucha gente. Como en todas las crisis sale lo mejor y lo peor, aunque parece que lo solidario abunda. Allí donde ya había cosas organizadas con anterioridad ha sido más fácil.

La queja más repetida de la gente de las redes ha sido la falta de materiales. Las mascarillas se han podido fabricar artesanalmente, para salir del paso. Pero otro equipamiento más sofisticado no. Ni otros bienes como alimentos o equipos informáticos. Aunque al menos en Barcelona el Ayuntamiento se ha movido para aumentar la provisión de bienes y servicios el aumento de la demanda ha ido por delante. Sobre todo, porque el encierro ha hecho aparecer la pobreza sumergida. La que ni siquiera está registrada en los Servicios Sociales, la de las personas obligadas a malvivir en habitaciones, con empleos precarios al cuadrado, o que simplemente subsiste con lo que encuentra rebuscando en containers. La mayoría constreñida por las malditas condiciones de la política de extranjería.

En los próximos meses, cuando salgamos a la calle y nos podamos ver las caras deberemos hacer un balance de esta experiencia, sacar aprendizajes y reforzar las redes. Porque los expertos más sólidos en materia de virus avisan que puede haber rebrotes importantes. Porque la crisis económica post encierro aumentará la escala de las necesidades. Y los problemas que genera el funcionamiento de la economía y su impacto sobre el medio ambiente son amenazas de nuevas crisis de impacto similar.

Las redes de apoyo van a seguir siendo necesarias. Con más gente y más recursos. Con mejor organización. A ser posible con mejor interrelación con la Administración, pero con la misma voluntad de empatía, solidaridad y apoyo mutuo que ha hecho que muchas personas dedicaran parte de su tiempo de encierro a tratar de cubrir necesidades básicas de vecinos y vecinas que los requerían. Esta ha sido sólo la primera escaramuza. Como dicen los deportistas quedan muchos puntos en juego.